



Los Tropiezos... (Serie en Mateo #41)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 18.6–9 (RVR60)

Ocasiones de caer

(Mr. 9.42–48; Lc. 17.1–2)

⁶Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

⁷¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! ⁸Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. ⁹Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

En este pasaje el Señor Jesús continúa con el tema del **v. 5**: nuestra actitud hacia los humillados (en este contexto, los niños). Los cristianos se reciben mutuamente, tal como Cristo los recibió. No hay sentimientos de superioridad ni de prepotencia; el Espíritu Santo gobierna sus vidas.

Ahora, continuando con los **vv. 6 – 9**, el Señor Jesús contrasta la acción opuesta: el hacer tropezar (griego “skandalízdo” que quiere decir descarrilar, hacer que alguien desconfie de otro (en este caso, de Cristo)).

La sinopsis de los **vv. 6 – 9** es esta:

El principio general en cuanto a la grandeza ya presentado, se aplica directamente al tema de las ofensas a los demás. El que es verdaderamente grande, manifestará su interés en otros al tener cuidado de no hacerles caer por medio de su propia conducta. Quien pase por alto esta importante base para la conducta, será juzgado por Dios a causa del daño que haga a los que Dios ama.

Se utiliza la ilustración del cuerpo para subrayar la importancia de eliminar cualquier cosa que pudiera ser ofensa en nuestra vida. Muchos han tratado de aplicar literalmente este pasaje. Algunos se han cortado algún miembro físico del cuerpo con el fin de cumplir con lo

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

que Jesús enseña. Sin embargo, El mismo indica en el Sermón del Monte que el problema mayor no está en los miembros físicos del cuerpo, sino en la mente del hombre. ¡Difícilmente puede uno cortarse la mente!

A veces también se han utilizado estos versículos para enseñar la posibilidad de perder la salvación. Fíjese bien que el pasaje no dice que quienes sean salvos y hagan esto perderán la salvación que tienen. Se les presenta un principio universal de la importancia de luchar por las prioridades indicadas. Es mejor sacrificar lo que es temporal para conseguir lo que es eterno en vez de luchar por lo que es temporal a expensas de lo que es permanente.

Los miembros físicos del cuerpo pueden perderse. Los derechos personales pueden sacrificarse. Pero debemos luchar por el bienestar eterno, tanto el nuestro como el de los hermanos. Quienes están listos para la venida del rey deben reconocer la importancia de estas prioridades y vivir de esta manera.

La verdad que Cristo les quiere enseñar es que deben estar dispuestos a sacrificar cualquier cosa que sirva de estorbo a la obra de Dios en su vida o en la de su hermano que pudiera ser herido por lo que ellos hicieran. Cristo tiene tanto interés en cada uno de ellos que sale a buscarlos y restaurarlos. Si se preocupa tanto por ellos, nosotros también debemos estar dispuestos a sacrificar nuestros deseos con el fin de ayudarles.

Exposición detallada:

(v. 6) Aquí el Salvador pone lo negativo (el no recibir a los pequeños sino hacerlos pecar) en contraste con lo positivo (recibirlos) del versículo precedente. Es claro que el Señor está hablando de las posibilidades que podrían surgir, y con frecuencia surgen, cuando alguna persona “mundana” (véase el v. 7), sea dentro o fuera de la iglesia visible, comete el grave pecado de tratar de hacer extraviar a uno de los verdaderos hijos de Dios. Está diciendo que aun cuando el pecado haya sido planeado contra *solamente uno* de los que son tan preciosos ante los ojos de Dios, resultaría preferible la muerte física para el que así maquina; sí, la muerte de la especie más terrible.

El mal al que Jesús se refiere aquí, a saber, hacer que alguien—uno de los hijos amados de Dios—peque, se refiere claramente a poner en su camino tentaciones a hacer mal, trampas, seducciones engañosas, como es claro del v. 7.

Entonces Jesús está diciendo que es preferible que a tal persona se le cuelgue al cuello una pesada piedra de molino (literalmente, *piedra movida por medio de burro*) y que sea ahogado en lo profundo del mar (literalmente, “sea sumergido en el mar, en el mar del mar”), esto es, que con esta pesada piedra de molino al cuello, que haría más seguro el que se ahogase, sea llevado lejos de la costa, donde las ondulantes aguas del mar turbulento o del océano son muy profundas, y que allí sea sumergido en esta tumba líquida de la que es completamente imposible el regreso.

La piedra de molino mencionada por Jesús es la piedra superior de las dos entre las que se muele el grano. La referencia no es a la piedra de molino a mano sino a la piedra mucho más pesada impulsada por un burro. En el centro de la piedra de arriba, sea de molino a mano o movido por burro, hay un agujero a través del cual se echa el grano que va a ser molido entre las dos piedras. La presencia de este agujero explica la frase “que se le cuelgue al cuello una pesada piedra de molino”.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Para resumir, lo que Jesús está diciendo en los vv. 1–6 es esto: que en vez de luchar por llegar a ser el más grande en el reino de los cielos (v. 1), dañando a los demás en el proceso de lograrlo en vez de cuidarlos (v. 6), el discípulo más bien debiera aprender a olvidarse de sí mismo y concentrar su atención y su amor sobre los pequeños de Cristo, sobre los corderos de la manada y sobre todos los que con humilde confianza (o con confiada humildad) se parecen a estos corderos. Al recibirlos, estarán recibiendo al Señor de ellos (v. 5). Ellos aprenderán a hacer esto si ellos mismos también se hacen como estos niños, como este pequeño a quien Jesús ha tomado en sus brazos. Ese es el único camino a la grandeza en el reino de los cielos (vv. 2–4).

Sobre el tema de a. dañar a otros haciéndolos caer en tentación (v. 7, vea v. 6), o b. permitir que uno mismo sea descarriado (vv. 8, 9), Jesús prosigue así: (v. 7) Los que inducen a otros a pecar y no se arrepienten de este terrible mal muestran que pertenecen “al mundo”, a la humanidad ajena a la vida de Dios. No todas estas personas sobre las que se pronuncia esta maldición profética—exactamente lo opuesto a una bienaventuranza (5:3–12)—deben ser consideradas como que de partida están necesariamente fuera del reino, cuando se toma este concepto en su sentido más amplio. Aun los discípulos mismos deben estar en guardia, como Jesús acaba de mostrar (véase vv. 3, 6), a menos que pertenezcan “al mundo” que se esfuerza por inducir a los hijos de Dios al pecado. La gravedad de cometer este pecado surge del hecho de que fue por medio de la tentación que entró el pecado en la humanidad (Génesis 3:1–6) y todavía se extiende de ese modo (1 Timoteo 6:9; Santiago 1:12). La tentación es del diablo, el gran tentador (Mateo 4:1; Juan 8:44; 1 Pedro 5:8), cuyas maquinaciones son muchas (véase detalles sobre Efesios 6:11). La sustancia de la maldición pronunciada sobre el mundo se indica en el v. 8 (“el fuego eterno”) y en el v. 9 (“el infierno de fuego”).

Sin embargo, en el presente reino de pecado es imposible acabar con todas las tentaciones, con toda inducción al pecado: **Porque deben venir las tentaciones (tropiezos)...** Es de la naturaleza misma del pecado que se extiende. Pero aunque es imposible erradicar las tentaciones, por la gracia de Dios es posible prevenir que uno mismo pertenezca a la comparsa de los tentadores. Por eso Jesús añade: **pero ¡ay del hombre que es responsable de los tropiezos!** o, más literalmente, “a través de quien viene la tentación”. Ni el decreto eterno de Dios ni los hechos de la historia ofrecen excusa alguna para el terrible pecado de inducir a otros al mal. Véanse Lucas 22:22; Hechos 2:23.

Por la gracia de Dios también es posible vencer la tentación en la propia vida de uno: (vv. 8–9) Aquí se repite con ligeras variaciones la amonestación que se encuentra en 5:29, 30; se hace muy claro que la Gehena de fuego eterno es exactamente lo opuesto a la “vida”, es decir, la “vida eterna” con Dios en el cielo (compare el contraste descrito en Mateo 25:46). Pero no debemos fijar nuestra atención en estos detalles menores sino en el sentido central que es el mismo en ambos lugares.

De ese pasaje se desprende claramente que el ojo y la mano simbolizan y representan las “ocasiones de tropiezo”, o, si uno lo prefiere, la *tentación de hacer lo malo*, las *seducciones engañosas*. Entonces, el sentido general del pasaje es éste: “Hay que tomar una acción drástica para librarse de todo aquello que en el curso natural de los acontecimientos te tentará a pecar”. En esta conexión es especialmente el pecado contra el séptimo mandamiento lo que se tiene en mente.

Más en detalle, parecería que aquí se enseñan las siguientes lecciones:

a. La presente no es nuestra única vida. Estamos destinados para la eternidad. Nótese: “y no que todo tu cuerpo descienda—o sea arrojado—al infierno”.

b. Nada, no importa cuán precioso pueda parecer en el momento—piénsese en el ojo *derecho* y en la mano *derecha*—debe permitírsele que haga perder nuestro glorioso destino.

c. El pecado, siendo una fuerza muy destructiva, no debe ser acariciado. Debe “morir” (**Colosenses 3:5**). La tentación debiera ser arrojada *inmediatamente* y en *forma decisiva*. Perder tiempo es mortal. Las medidas tomadas a medias causan estragos. *La cirugía debe ser radical*. En este mismo momento, y sin ninguna vacilación, hay que quemar el libro obscuro, destruir el cuadro escandaloso, condenar la película destructora del alma, cortar el lazo social muy íntimo pero siniestro, y descartar los hábitos perniciosos. En la lucha contra el pecado el creyente debe pelear con valor e intensamente. Dando golpes al aire no sirve (**1 Corintios 9:27**).

Por supuesto, estas acciones destructivas, y en ese sentido negativas, no podrán tener éxito sin la poderosa operación santificadora y transformadora del Espíritu Santo en el corazón y en la vida. Así que a través del sermón Jesús enfatiza lo positivo. Lo ha hecho ahora (véase **vv. 23–26**), anteriormente en las Bienaventuranzas (**5:1ss**), y seguirá haciéndolo (**5:37, 39–42, 44–48**; etc. Véase también **Lucas 11:24–26**).

El hermoso pasaje que se encuentra en **2 Corintios 6:17, 18**, una cita compuesta del Antiguo Testamento, da el sentido en la siguiente forma:

“Por lo cual, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas” (véase también **2 Corintios 6.14–16**).

Al decir, “Es mejor que pierdas uno de tus miembros”, etc. Jesús enfatiza cuanto más necesario y mucho mejor, sin punto de comparación, es prepararse para la eternidad que gozar (?) los deleites pecaminosos de esta vida. Sin alentar ni permitir de modo alguno que alguien literalmente se mutile, está diciendo que por cierto es mejor andar por esta vida mutilado en el cuerpo que, con el cuerpo entero todavía sano y sin daño alguno, ser echado en la Gehenna (“infierno”). Véase también sobre **10:28** y **16:26**.

“Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo” (**1 Corintios 6:20**).

Para vencer la tentación es necesario la acción drástica, acción que se hace posible por la oración (**Mateo 6:13; 26:41**). La promesa de victoria se da en pasajes tales como **Mateo 7:7; 1 Corintios 10:13; Hebreos 2:18; Santiago 1:12**.